



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



P^a Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año V, Nº 3, 7 de noviembre de 2010

EVANGELIO DEL DOMINGO

Lucas 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron:

- «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cásele con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, habla siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.»

Jesús les contestó:

- «En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.»

ESTE DOMINGO:

EVANGELIO: Lucas 20, 27-38

TESTIMONIO: 1ª carta de S. Pablo a los Corintios.

CONFIRMAR LA FE:

a).-MAGISTERIO.- Concilio Vaticano II: Constitución gaudium et spes(GS)
Tierra nueva y cielo nuevo.

b).-TRADICIÓN.- Santos Padres: Orígenes

TESTIMONIO..../ CONFIRMAR LA FE

PRIMERA CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS,
(1Cor.15,3-8, 12-14, 31-32) (versión Biblia de Jerusalén,
1976).

S. Pablo se convirtió en Damasco, de una manera sorprendente y milagrosa. El mismo Señor Jesús se le apareció y le preguntó: Pablo, Pablo, ¿Por qué me persigues? A partir de esa conversión sigue un proceso en su vida de profunda y continua actividad para la difusión y predicación del Evangelio. Destacan sus viajes y sus cartas. Aquí incluimos algunos versículos de su primera carta a los Corintios.



- 3 Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;
- 4 que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras;
- 5 que se apareció a Cefas y luego a los Doce;
- 6 después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron.
- 7 Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles.
- 8 Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo.
- 12 Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?
- 13 Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó.
- 14 Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe.
- 31 Cada día estoy a la muerte ¡sí hermanos! gloria mía en Cristo Jesús Señor nuestro, que cada día estoy en peligro de muerte.
- 32 Si por motivos humanos luché en Éfeso contra las bestias ¿qué provecho saqué? Si los muertos no resucitan, = comamos y bebamos, que mañana moriremos. =

CONCILIO VATICANO II: CONSTITUCIÓN GAUDIUM ET SPES

TIERRA NUEVA Y CIELO NUEVO

39. Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra y de la humanidad. Tampoco conocemos de qué manera se transformará el universo. La figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la caridad y sus obras, se verán libres de la servidumbre de la vanidad todas las criaturas, que Dios creó pensando en el hombre.

Se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo. No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien aliviar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios.

Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y trasfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: "reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz". El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección.

CONFIRMAR LA FE

ORIGENES, TEÓLOGO Y PADRE DE LA IGLESIA

Jesús contestó: «*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*». (Jn 2, 19). Benedicto XVI lo presentaba así en una de sus homilías: «*Orígenes de Alejandría es*



realmente una de las personalidades determinantes para todo el desarrollo del pensamiento cristiano, que él recoge de Clemente de Alejandría y relanza de manera tan innovadora que le imprime un giro irreversible. Fue un verdadero «maestro».

Nació hacia 185 en Alejandría en el seno de una familia cristiana (su padre murió mártir en el 202); convirtió la escuela cristiana de Alejandría en un prestigioso centro de teología. Torturado en tiempos de Decio por defender la fe, murió en Palestina el año 254 a consecuencia de las torturas recibidas.

Hoy proponemos para meditar las conclusiones que nos ofrece en su comentario sobre el texto de San Juan citado al inicio:

« ... Los que no aguantaban que Cristo hubiera expulsado a los que convertían en mercado la casa de su Padre, le exigen que muestre un signo para obrar como obra; así podrán juzgar si obra bien o no el Hijo de Dios; a quien se niegan a recibir. El Salvador, como si hablara del templo, pero hablando de su propio cuerpo, a la pregunta: "¿Qué signos nos muestras para obrar así?", responde: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré".»

«Porque llegará ciertamente un tercer día cuando estos huesos, es decir, la casa toda de Israel, resucitarán en aquel solemne y gran domingo en el que la muerte será definitivamente aniquilada. Por ello, podemos afirmar que la resurrección de Cristo, que pone fin a su cruz y a su muerte, contiene y encierra ya en sí la resurrección de todos los que formamos el cuerpo de Cristo. (...). Cada uno de los santos dice, pues, como Pablo: "Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo".»

«Por ello, de cada uno de los cristianos puede no sólo afirmarse que con Cristo ha sido sepultado, pues, si por nuestro bautismo "fuimos sepultados con Cristo", como dice san Pablo, "con él también resucitaremos", añade, como para insinuarnos ya las arras de nuestra futura resurrección.»